TU SEMINARIO

NUEVA ETAPA

REVISTA DEL SEMINARIO CONCILIAR "SAN PELAGIO"

CÓRDOBA, Nº8 - 22/10/2015

"Estando él todavía lejos, le vió su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente" Lc 15, 20

"Bienaventurados los Misericordiosos"

Editorial

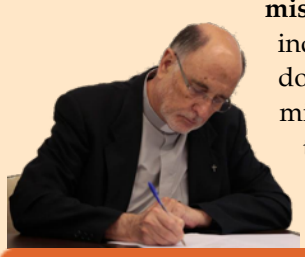
"Misericordiosos como el Padre"

Esta revista de nuestro Seminario llega en vísperas del comienzo del Jubileo extraordinario de la Misericordia, convocado por el Papa Francisco y que inaugurará con la apertura de la Puerta Santa en la Basílica Vaticana. En esta ocasión, dice el Papa, "será una Puerta de la Misericordia, cualquiera que entre podrá experimentar el amor de Dios que consuela, perdona y ofrece esperanza"(M.V.3)

Todos estamos llamados a "vivir este Año Jubilar a la luz de la Palabra del Señor: misericordiosos como el Padre".

•**Un año para contemplar el rostro de la misericordia del Padre**: Jesucristo. (M.V. 9.13) Sus palabras, sus gestos y su Persona revelan la misericordia de Dios. La contemplación de este misterio de la misericordia es fuente de alegría, serenidad y paz. Debemos colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios, que nos revela al Dios rico en misericordia.

•**Un año para reflexionar y poner en práctica las obras de misericordia**. (M.V.15). Salir de la indiferencia que nos anestesia ante el dolor y el sufrimiento, para mirar las miserias del mundo y las heridas de tantos hermanos, llevando consuelo, solidaridad, cercanía, atención y ayuda. El ejercicio de las obras de misericordia, nos acercará a Cristo presente en cada uno de estos mas pequeños, para que en ellos le reconozcamos, le toquemos y le asistamos con cuidado.



D. Manuel Hinojosa Petit

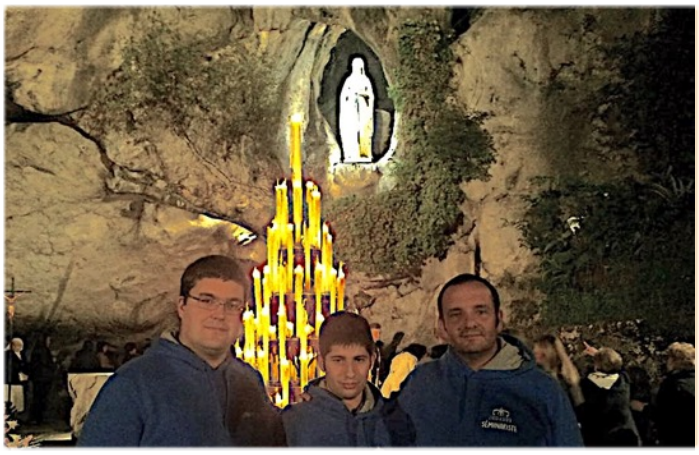
•**Un año para ser misioneros de la misericordia. (M.V. 17.18)**. Es una exigencia particular para nosotros, sacerdotes, y para vosotros, seminaristas, que seréis un día ministros de la misericordia. Nuestro ministerio sacerdotal es signo de la solicitud materna de la Iglesia que es primado de la misericordia. Ser ministros de la misericordia, por el sacramento de la reconciliación, nos transforma en realidad viva que acoge a los hermanos como el padre de la parábola del hijo prodigo, que abraza al hijo arrepentido que vuelve a casa y comparte la alegría del encuentro.

Mi experiencia sacerdotal es bendición y gratitud al Señor por tantas misericordias derramadas, viviendo el gozo y la paz de tantas almas perdonadas y consoladas por la ternura del perdón sacramental, que han sido gracia de Dios en mí y me han conformado un corazón sacerdotal "misericordioso como el Padre".

Un año de gracia para dejarse tocar el corazón y cambiar la vida, para dejarse sorprender por el amor misericordioso de Dios, y ser rostro de su misericordia.

Testimonios

Voluntariado en Lourdes (Francia)



Durante la primera quincena de Septiembre, tres seminaristas del tercer curso estuvimos en una actividad de voluntariado para seminaristas en el Santuario de la Virgen de Lourdes. En los quince días que duró nuestra experiencia ayudamos a los peregrinos de lengua española con diversas actividades; guiando el rezo del Vía Crucis; mostrando los principales lugares del Santuario y alrededores, asistiendo al rosario de las antorchas por la noche, etc. También, ¡cómo no!, tuvimos tiempo para rezar ante la gruta de Nuestra Señora y hacer fraternidad con seminaristas de otras diócesis y nacionalidades. Ha sido una experiencia muy enriquecedora para los tres y de crecimiento de nuestra vocación sacerdotal, desarrollando el servicio y la caridad con el prójimo, con el enfermo y fomentando la devoción a nuestra Madre.

Pablo Alias, Seminarista de 3º

Mi Vocación

Me llamo David, tengo 24 años y soy de Ojuelos Altos. Este es mi cuarto año en el seminario de San Pelagio. Durante estos años ha ido madurando la llamada que el Señor me hace para que le siga de cerca en el sacerdocio.

Desde pequeño sentía su llamada, me ilusionaba ser sacerdote y hacer lo que ellos hacían, incluso intentaba imitarlos. El Señor se sirvió del testimonio de los sacerdotes que pasaron por mi parroquia, de algunos seminaristas y de las Hermanas de la Fraternidad Reparadora para ir abonando así su llamada.

Pasaron los años e intenté olvidar aquello pero no era posible sacarlo del corazón. No me separaba de la parroquia pero a pesar de ello negaba que el Señor me estuviese llamado. Acabé mis estudios, tenía 21 años y veía que aquello que de joven había comenzado aún seguía vivo y que si no respondía no iba a poder ser feliz.

En el verano del año 2012 hablando con el que era mi párroco decidí ingresar en el seminario. Sin duda alguna, fue gracias a la Santísima Virgen por lo que hoy estoy aquí, si Ella no me lo hubiese pedido no habría sido capaz de responder al Señor.

Hoy puedo decir que soy muy feliz en este camino para ir modelando mi corazón y hacerlo semejante al de Jesús y ser, si Dios así lo quiere, su sacerdote.

David Arellano, Seminarista de 4º

HNO. MANUEL ARMENTEROS, SUPERIOR DE LA ORDEN HOSPITALARIA DE SAN JUAN DE DIOS EN CÓRDOBA

Con motivo del 80 aniversario de la fundación del hospital de San Juan de Dios, ¿Podría contarnos un poco porqué surgió y cómo se desarrolló hasta lo que es hoy?

La presencia de hermanos en Córdoba data desde 1570, en que Felipe II encargó a tres hermanos que estuvieran en el hospital de la corte San Lázaro, que estaba mal administrado. Los hermanos destacaron por permanecer en el hospital cuando aparecían las enfermedades contagiosas. Este hospital hay que cerrarlo en 1830, debido a la desamortización de Mendizábal, y la presencia de la Orden desaparece en España. Una vez restaurada la Orden, los hermanos adquieren el terreno de San Pablo en el que se erige el actual hospital por donación de una señora anónima, en el que abren un centro para cuidar a los niños aquejados por la poliomilitis. Los hermanos hacían un poco de todo para ayudar a estos niños: De enfermero, médico, pidiendo limosna… En Córdoba es famoso el hermano Bonifacio, que era el limosnero, del que aún conservan recuerdos los más mayores. Cuando se descubre la vacuna contra la poliomilitis el hospital se especializa en traumatología y actualmente, gracias a la última ampliación, contamos con ocho quirófanos, veinte consultas e incluso una unidad de atención temprana, para tratar a niños con deficiencias.

¿Qué supone para la congregación recibir un reconocimiento como el premio Princesa de Asturias?

¡Pues a nadie le amarga un dulce! Pero nosotros no estamos aquí por eso, sino por un seguimiento a Jesucristo. El premio viene sobre todo a raíz del año pasado cuando dos hermanos se contagiaron del ébola. Aparte de estos dos murieron otros hermanos y asistentes, unos 18 o 19 en total. Nuestra congregación tiene el voto de hospitalidad por el que, por obediencia, estamos al pie de la cama del enfermo aun con riesgo de nuestra vida. Nos llena de alegría también porque no es sólo un premio para la Orden, sino para la Iglesia entera. La Iglesia tiene que estar contenta de que se reconozca su labor para con los más necesitados.

¿Qué espera usted para la Iglesia de este año de la Misericordia?

Lo espero con mucho optimismo e ilusión. Después de este año de la vida consagrada, que ha sido un concienciar y mirar este jardín que es la vida consagrada, creo que este año va a ser un volver a las fuentes, un volver la mirada a Jesucristo. No se conoce lo que no se ama. La vida de Jesucristo fue un continuo anuncio del Reino de Dios entre los más necesitados. Yo, como hermano de San Juan de Dios, tengo que mostrar el rostro de la misericordia de Jesús con los enfermos, y también los sacerdotes en su parroquia. Estoy muy ilusionado porque va a ser profundizar en la misericordia de Jesucristo. Para parecernos a Dios tenemos que ser compasivos y misericordiosos.

Cuéntenos cómo descubrió que el Señor lo quería para ser hermano de San Juan de Dios.

Pues mi vocación la descubrí por casualidad. Yo tenía un primo que estaba estudiando con los hermanos de San Juan de Dios. Cuando terminó la EGB fue a Madrid y el hermano que se encargaba de las vocaciones me invitó a unas convivencias. Fue una impresión fuerte en un hospital psiquiátrico. Tampoco me atrajo bastante pero pasó el tiempo y me planteé el sentido de mi vida y pensé en ser como los hermanos de San Juan de Dios. Entonces entré e hice el noviciado en Málaga, luego hice enfermería y acabé aquí en Córdoba donde llevo 5 años. Merece la pena vivir entregado. La vida de hermano de San Juan de Dios es una vida entregada a la hospitalidad. No todas nuestras casas son como este hospital: Tenemos hospitales psiquiátricos, casas para jóvenes que están en la droga, incluso ayudamos económicamente a familias al borde del desahucio, etc. Tratar con los enfermos te ayuda mucho. Lo esencial es que la vocación, cualquier vocación, esté centrada en Jesús. Él es el que da sentido a la vocación y a la vida.

Noticias Breves

Ritos de admisión, lectorado y acolitado

Un grupo de seminaristas recibieron, el pasado 10 de mayo el rito de admisión de candidatos a las sagradas órdenes, el lectorado, para el servicio de la palabra, y el acolitado, para el servicio del altar.

Festividad de San Pelagio

El 26 de junio celebramos la festividad de S. Pelagio en la capilla del Seminario Mayor con una misa en rito hispano-mozárabe presidida por D. Demetrio.

Órdenes de presbíteros

El 27 de junio se ordenaron cinco nuevos presbíteros para la Iglesia de Córdoba formados en San Pelagio: Rafael Prados Godoy, de Córdoba, Juan Carlos Navarro Carmona, de El Tejar, Antonio Gálvez Palma, de Puente Genil, Víctor José Morón Illanes, de Puente Genil y José Ángel Arévalo Erencia, de Castro del Río.

Encuentro Europeo de Jóvenes en Ávila

El Seminario San Pelagio participó en este encuentro entre el 5 y 9 de agosto con motivo del año teresiano, junto con el resto de participantes de la Diócesis.

Inauguración Curso Académico 2015-16

Inauguramos el curso 2015-16 el pasado día 28 de septiembre con una eucaristía y conferencia de Dña. María José Muñoz, directora de la Biblioteca Diocesana.

Ejercicios Espirituales ignacianos en San Antonio

Del 1 al 8 de noviembre los seminaristas realizaron ejercicios espirituales dirigidos por Don Carlos Gallardo, padre espiritual. Tiempo de Gracia para todos.

Logo de la JMJ de Cracovia

La imagen se compone de los límites geográficos de Polonia, dentro de los cuales se encuentra la Cruz, símbolo de Cristo, que es el alma de la JMJ. El círculo amarillo marca la ubicación de Cracovia en el mapa de Polonia y es también símbolo de los jóvenes. Desde la cruz nace la llama de la Divina Misericordia, cuyos colores recuerdan la imagen de Jesús, en Ti confío. Los colores utilizados en el logotipo - azul, rojo y amarillo – son los colores oficiales que recuerdan la ciudad de Cracovia y su escudo.

Visita nuestra web:
seminariosanpelagio.es

Seminario Mayor San Pelagio

Visualiza nuestro nuevo video "VOCACIONES" en Facebook y Youtube y ¡compártelo!

@SemiSanPelagio

LAS SIETEx2 OBRAS DE MISERICORDIA

CORPORALES

1) Visitar a los enfermos
2) Dar de comer al hambriento
3) Dar de beber al sediento
4) Dar posada al peregrino
5) Vestir al desnudo
6) Visitar a los presos
7) Enterrar a los difuntos

ESPIRITUALES

1) Enseñar al que no sabe
2) Dar consejo al que lo necesita
3) Corregir al que se equivoca
4) Perdonar al que nos ofende
5) Consolar al triste
6) Sufrir con paciencia la injusticia
7) Rezar a Dios por vivos y difuntos

"En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! […] Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. […] Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina." (P. FRANCISCO, "Misericordiae Vultus")

"En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis." (Mateo 25, 40)